

Sobre criterio sano

Por Bob Anderson

Por mediación de mi entrañable amigo, Esteban Colomer Brossa, llega regularmente a mis manos la revista «CDR», tanto en forma mensual como en ejemplares extraordinarios. Quiero decir con esto que siempre he estado alerta en lo que se refiere a las opiniones que en ella se publican sobre la música de jazz.

En primer lugar quiero expresar mi admiración hacia sus editores por el esfuerzo que representa dar continuidad a una publicación de las características de la que nos ocupa, ya que «CDR», no obstante ser una revista absolutamente amateur, cumple con este ejemplar de Abril su 13 aniversario. Cada uno de sus ejemplares es ya una perla a primera vista. Su página frontal siempre nos ofrece una foto de valor, y los redactores siguen así hasta la última de sus páginas que siempre me produce un «kick» especial con «El humor de Ventura». Este dibujante, al que tengo el gusto de conocer personalmente, se lleva siempre la palma, al retratarnos el humor no solamente mundial, sino referente siempre a propio jazz. El sabe, a manera de un «improvising blues singer» hacer penetrar profundamente en nuestro interior la ironía que tanto influye en nuestra vida y sin la cual perderíamos la base para la crítica propia. Mi más sincera felicitación a los que componen el entusiasta grupo de redactores por el esfuerzo que representa mantener a flote una publicación de jazz tan difícil de introducir entre el gran público.

En segundo lugar, quiero adherirme a las declaraciones que hace el tal Sr. Marcelo Arimany en su escrito aparecido en el número correspondiente al mes de noviembre último, en el que se lamenta de la crítica unilateral a favor del jazz antiguo, dirigida además contra el llamado jazz moderno. Gracias Sr. Alemany por decir «moderno» y no «modernista». En mi opinión el jazz moderno es tan sólo una prolongación de las mejores ideas y conceptos de los antiguos músicos dentro de nuestro amado jazz. En realidad, la única diferencia existente entre jazz clásico y moderno, es que este último aporta una gran técnica a esta especialidad musical de nuestro siglo. Criticar al jazz moderno por esto, sería lo mismo que tener en más estima un disco de 78 r. p. m. bastante usado que uno de 33 13 r. p. m. tratándose de la misma interpretación, sólo porque fue aquél la

base del nuevo (entiéndase «moderno»).

Creo será oportuno que analicemos el jazz para que pueda orientar tanto a los neutrales como a los fanáticos que no quieren reconocer ninguna calidad en el jazz moderno, explicándoles lo que para mí es el verdadero jazz. Debemos admitir que el jazz es un reflejo minucioso de nuestra propia vida. En la vida de los hombres caben belleza, humor, odio, afi-

ción, alegría..., nombrando solamente lo que estamos capacitados para analizar en una pieza musical, de la misma manera que las reconocemos en los hombres. Si todas estas características se encuentran en un disco de jazz, se crea una síntesis o sonido de la propia vida. Es exactamente esa síntesis lo que buscamos en el jazz.

Sin duda se preguntarán ¿qué diablos



Coleman Hawkins